

	Pesetas.
Madrid, un mes. . . .	1,50
Provincias, trimestre. .	6,00
Extranjero y Ultramar,	
n año.	60,00

Número suelto del día, 5 céntes.
Idem atrasado, 50 idem.

El Eco Nacional

DIARIO POLITICO

AÑO VIII

MADRID.—Viernes 8 de Febrero de 1889

En Madrid, en la Redacción y Administración, calle de la Biblioteca, núm. 9, bajo izquierda, dirigiéndose exclusivamente al Director propietario D. Guillermo Austrán.
En provincias en las principales librerías.
En París Jouaust et Sigaux editores.

Núm. 2.457

¡A ellos!

No podrá nadie acusarnos de intransigentes en política ni de poco respetuosos con los demás partidos, cualquiera que sean sus ideales; pero al mismo tiempo entusiastas de las ideas que defendemos, creemos que no debe omitirse medio alguno para obtener el triunfo completo a que deben aspirar todos los que tienen fe en sus principios y confianza en que ellos han de ser remedio eficaz a los males de la patria.

La democracia es hoy el elemento en que es indispensable levantar el edificio de la gobernación de los estados, y no hay mistificación posible sino se han de perder los frutos de tantos años de luchas de esfuerzos y de sacrificios.

Los partidos monárquicos con más o menos latitud en algunos ideales, reconocen el principio, y le rinden culto.

El partido conservador, que hubo un tiempo en que convencido de esta verdad y decidido a hermanar, bajo su punto de vista, el ejercicio de la autoridad práctica de las libertades, plantea la restauración bajo la política de atracción y de ancha base, que caracterizó su mando en los primeros años del reinado de D. Alfonso XII.

Por un sentimiento de personalismo y de vanidad, verdaderamente funesto, retrocede radicalmente en sus propósitos, y desafiando cuanto constituye el medio ambiente en que hoy se desenvuelve el principio de gobierno, aspira a modificar su manera de ser, soñando con la resurrección de los ominosos tiempos de los poderes puramente personales. Ni su aislamiento, ni las elocuentes demostraciones de reprobación que ha recibido del sentimiento público, ni los fracasos que sufre en todo cuanto intenta, ni los consejos de la prensa ni el recuerdo de los males que esas tendencias atraerán al país bajo el dominio del antiguo y rido moderado, le detienen en su empeño solapado, pero decidido de conseguirlo.

Ingrato con el partido liberal, que le echó un cable de salvamento cuando su naufragio en las aguas procelosas del Pardo, y que le prestó su apoyo para que pudiera traer a las Cámaras una minoría exuberante y que no correspondiese a la exigua representación con que ha quedado en el país; soberbio con la monarquía, a la cual pretende someter a una tutela humillante y de la cual se cree único representante y obligado amparo, acecha el momento en que las discordias, las luchas, los desaciertos y la debilidad del partido liberal, le dejen un camino, por tortuoso que sea, expedito para poder obtener la gobernación del Estado y hacer del país un señorío infundado, sometiendo las conquistas modernas al enrojecido crisol de su criterio reaccionario.

Recientes sucesos han venido a demostrar cuanto espera de la enervación de las fuerzas liberales, hasta que punto le exaspera la idea de que pueda éste reforzarse con nuevos elementos que le den savia bastante para emprender nuevas y largas campañas.

Los que pudieran dudarlo, bien claro pueden haber visto ya el juego, y si no les sirve para ajustar a él su conducta, no deben darse por engañados; pues, repetimos, que ya no cabe la duda.

En presencia, pues, de estos elocuentísimos hechos, ¿cuál debe ser la conducta de todos los elementos liberales? Nos parece que para nadie puede ser dudosa la contestación a esta pregunta.

En buen hora que los distintos matices del partido liberal discutan entre sí sobre la mayor o menor rapidez con que debe avanzarse por el camino de las reformas; pero en cuestiones de gobierno, en aquellos movimientos solemnes que puedan comprometer la vida, es preciso aparecer unidos como un solo hombre y combatir sin tregua al enemigo común.

Es indispensable que el nervio, la fuerza del partido liberal, que es el sentimiento democrático, se acentúe y se desarte de todo sabor doctrinario, que pueda cansar y derasar por los conservadores como fuente de sueños esperanzas, pasado el cual puedan encontrarse en la tierra de promisión.

El partido conservador entró en el campo de la restauración, en el despliegue de una nueva bandera y pasó a cuchillo a la guarnición moderada y quedó dueño del campo; pero hoy retrocede y pretende, por amor y entusiasmo hacia un jefe a quien dedica, resucitar añejas prácticas y proclamar ideales que él mismo declaró caducos, y eso no puede consentirse.

Las fracciones liberales deben, pues, unirse en un sentimiento único e inspirándose en el bien de la libertad y de la patria, gritar: ¡a ellos!... y desahacer en lucha legal las huestes conservadoras, rémora de todo progreso y funestos sectarios de los gobiernos personales.

En interés de los conservadores.

Las palabras pronunciadas por el señor conde de Toreno en el Congreso, respondiendo a las excitaciones del diputado Sr. Martínez, que considera, con razón, insostenible el marasmo que de algún tiempo a esta parte se ha apoderado de la Cámara baja en la marcha de las discusiones, deben llamar vivamente la atención del partido liberal, si quiere evitar uno de los mayores peligros que ha encontrado en su existencia.

Declaró, en resumen, el ex ministro de Fomento conservador, que no importa el abandono en que yacen ciertos proyectos de ley, en que está interesado el honor y el porvenir del partido liberal, pues los proyectos pendientes de debate son menos importantes que las pre-

guntas, proposiciones e interpelaciones en que está invirtiendo el tiempo el Congreso. Y lo que es más grave, declaró todo esto en nombre de la minoría conservadora.

La declaración del señor conde de Toreno reviste tal gravedad, que necesitamos ponderarla. El adversario más temible del Gobierno ve con fruición la extraviada marcha de los debates y fía en ello sus esperanzas. Individuos de la mayoría y de la oposición liberal hacen, sin duda inconscientemente, el juego del partido conservador, secundando su táctica y preparando el triunfo del común enemigo. ¿Puede darse mayor imprevisión?

Y en realidad no son equivocados los cálculos que hayan forjado en sus cábalas los prohombres del partido conservador. Si el partido liberal consume su tiempo, que por fuerza ha de ser limitado, en escarceos estériles, en puñaladas de personalidades y en ejercicios oratorios, sin dar cima a los propósitos que anunció antes de ser poder, cae desacreditado, sin prestigio ni derecho para reclamar jamás ni en ninguna ocasión la dirección de la cosa pública.

La estrategia conservadora es tan transparente y primitiva que está al alcance de todo el mundo. Lo extraordinario é inconcebible es que el partido liberal no se esfuerce en contrarrestarla a todo trance, en vez de secundarla, dando el trabajo hecho a sus enemigos.

No queremos discutir si los plazos que tiene enfrente el partido liberal son bastantes largos para que se realicen todas las promesas hechas en la oposición, ni tampoco si las circunstancias permiten apresurar los debates sobre las reformas. Nos basta dejar consignado que a los conservadores les parece bien el sesgo que van tomando las sesiones y que lo consideran una gran ventaja para los intereses de su partido, según acaban de decirlo por órgano del señor conde de Toreno.

Como en una ocasión solemne, ha llegado la hora de decir: ¡Liberales a defenderse! A defenderse de las pérdidas de los extraños, pero todavía más de la incontinencia de los propios.

Si la mayoría no comprende sus intereses y, teniendo en cuenta las deficiencias del reglamento, no se apresura a corregirse; si las oposiciones liberales, mirando por encima de la pasión de partido, no reflexionan que se está decidiendo, no la suerte del partido liberal, sino acaso de la libertad en España, llegará para todos un gran desengaño y se levantará, como otras veces, sobre las divisiones y pequenezes de los liberales, la odiada enseña del partido conservador, que ya está gozando, con mal contenida sonrisa, el triunfo que le preparan sus cándidos é imprevisores adversarios.

Permitásenos añadir una palabra: el partido conservador, a despecho de su tradicional maquiavelismo, ha cometido una gran imprudencia al enseñar su juego en las declaraciones encomendadas al señor conde de Toreno. Sería una torpeza imponderable en el partido liberal no aprovecharse de esta ligereza.

La republica conservadora.

Cuando a fines del siglo pasado Francia hizo el terrible ensayo de república, que asombró y escandalizó al mundo con sus violencias y sangrientos espectáculos, nadie hubiera podido prever que a fines del siguiente siglo no habría quien se atreviera a defender y proclamar la república conservadora.

Rehusamos trazar el proceso de esta revolución, que a través de dolorosas experiencias ha venido conduciendo a los hombres sinceros desde las utopías del jacobinismo y la montaña roja, hasta la madurez del oportunismo, dentro de la actual república francesa. Son muy complejos los datos y personalidades que a este resultado han contribuido, lo mismo en la opinión pública del país vecino que en la de otras naciones. Consignaremos, sin embargo, que en la opinión de los republicanos españoles ha influido en primer término el Sr. Castelar.

En efecto; hace apenas diez años que la inmensa mayoría de nuestros republicanos, se dejaban guiar únicamente por el entusiasmo irreflexivo del Sr. Ruiz Zorrilla y apostrofaban los procedimientos que practicaba y defendía el gran tribuno. Hoy son muy contados los que no declaran juntamente con él que «la república, si ha de ser, será conservadora.» Y no contentos con esto, trabajan a su lado, abandonando los consejos del pesimismo y la protesta que antes habían acariciado.

Hacemos estas observaciones para deducir una consecuencia, en la cual no se han fijado tal vez muchos de nuestros revolucionarios.

El decir que la república del porvenir ha de ser conservadora, equivale a confesar que no hay necesidad ni posibilidad de que venga la república, y que, por consiguiente, no vendrá. ¿Qué misión vendría a cumplir entre nosotros una nueva forma de Gobierno que no llevara ningún cambio radical al estado presente de cosas, trayendo sólo inquietudes y peligros?

Entre la monarquía constitucional y la república como el Sr. Castelar y todos sus correligionarios sensatos la imaginan, no hay diferencia alguna, como no sea la amovilidad ó inamovilidad de una magistratura. Las Cámaras son las mismas, la organización administrativa y judicial, el ejercicio de los derechos, todo permanece exactamente lo mismo bajo entram-

bas formas de Gobierno, de manera que el ciudadano que vive fuera de la Corte no llega a conocer la diferencia de régimen más que por la noticia que le comuniquen los periódicos.

Digásenos si puede darse nada más pueril que esos intentos de subversión, esos desacatos sistemáticos a las instituciones en nombre de una cuestión puramente nominal, de una teoría que tan poca influencia habrá de ejercer en la realidad. Esto suponiendo que es un fin noble y patriótico el que guía a los adversarios de lo existente, que si fueron ambiciosos egoístas y medros personales los que les impulsaran a una perturbación, entonces habría que buscar la calificación del acto, no en el tecnicismo político, sino en el del Código penal.

Mas todavía, debajo de la insensatez y puerilidad de esos entusiastas por un nombre, vacío de realidad, que se ha apoderado de hombres respetables, hay que considerar la gravedad que encierran sus pretensiones. Si no hubiera en el fondo de la cuestión mas que un cambio de nombres, tan oco tendría razón de ser la tenacidad con que nosotros defendemos nuestras opiniones, que, al fin y al cabo, tienen en favor suyo la posesión. No seríamos pertinentes y accederíamos tal vez a lo que de nosotros exigieran nuestros descarriados amigos. Pero todo lo que tendría de estéril para el bien una república conservadora, lo tendría de feo cuando para el mal y no debemos hacernos solidarios de un error funesto.

Los ultra radicales de aqueude y allende el Pirineo, los partidarios de la federación y transformación de los Estados actuales, los socialistas en sus numerosas escuelas, los que aspiran a poner mano en todos los organismos existentes, sin perdonar la propiedad y la familia; estos son los únicos en quienes se comprende el odio jurado a la monarquía representativa, porque ésta es incompatible con sus descabelladas aspiraciones. Pero los republicanos unitarios, bien hallados con la actual constitución de la familia y la propiedad, defensores del Concordato y todo lo demás que se llama república conservadora, deben transigir con la monarquía y aún apoyarla, cuando no llega al caso, como ha acontecido en Francia, de que un conjunto providencial de circunstancias la hiciera prácticamente imposible. Lo contrario, ni es patriótico ni humano.

ECOS POLITICOS

Con referencia al rumor de que el general Marín pase al cuarto militar de Palacio, dice *El Globo*:

«Ese es por lo visto el refugio de todos los cesantes, y la base de todas las combinaciones. Por nosotros, así sea.

Tanto monta que haya uno como que haya dos cuarteles de inválidos.»

Estas cosas se dicen a la cabeza del toro. Si estos generales, y otros que no son generales, son o no son inválidos, lo sabrán los republicanos el día que se decidan a hacer la prueba.

Que ya debieran haber hecho, si fueran..... hombres.

La emigración de que dan cuenta los periódicos, arranca la siguiente frase a *La República*:

«En definitiva puede afirmarse, que en la situación a que hemos llegado está muy en su lugar el grito de *salvase el que pueda*. No diremos que se salven todos los que se marchan; pero lo seguro es que, ó mucho han de cambiar las cosas, ó la gran mayoría de los que se quedan, están perdidos.»

Y como la emigración es general en toda Europa.

Resulta que el colega no ha demostrado lo que quería demostrar.

La Sociedad de artesanos dará esta noche a las diez una magnífica serenata al ilustre presidente del Congreso, y con este motivo los señores de Martos obsequiarán con un té a varios de sus amigos, a muchos senadores y diputados y algunos periodistas, inaugurando así una serie de reuniones que se celebrarán en la espléndida morada del presidente del Congreso quinceenalmente.

LOS SARGENTOS PRIMEROS

El real decreto que ayer apareció en la *Gaceta* sobre los antiguos sargentos primeros del ejército se basa en la necesidad, según dice la exposición que le precede, de que termine lo antes posible lo anómala situación en que dicha clase militar se encontraba después del real decreto de Octubre de 1886 dictado por el general Castillo. Existen hoy prestando servicio, no bien determinado, en los cuerpos de reserva y cobrando por los activos, 341 sargentos que ni han obtenido destinos civiles ni han ingresado en la Academia de Zamora para confirmar su empleo. El ministro actual desea concluir con tal situación, y los hace a

todos alféreces de la reserva, invitando de paso a los que gusten a pasar a Zamora para que completen sus estudios é ingresen en las escalas activas de infantería y caballería.

El decreto se refiere sólo a los 283 sargentos de infantería y 58 de caballería, en junto los 341 que se encuentran, según el decreto, en esa situación anormal é insostenible; y suponemos, por tanto, que tendrá algún complemento, favoreciendo en justicia y con igual equidad a los sargentos primeros de las demás armas.

Obsérvese también que, al hablar de la Academia de Zamora, se añade: *mientras subsista*, lo cual indica ó hace presumir que el actual ministro tiene resuelto en mente que la tal Academia deje de subsistir.

He aquí la parte dispositiva:

«Artículo 1.º Se concede el ascenso a alférez de la escala de reserva a todos los sargentos primeros que lo soliciten de los que actualmente sirven en los cuerpos de reserva, con arreglo a lo prevenido en el art. 25 del real decreto de 27 de Octubre de 1886.

Art. 2.º Aquellos de los expresados sargentos que en el plazo de un mes, contado desde la fecha de este decreto, no signifiquen su deseo de obtener la ventaja a que que se contrae el artículo anterior, se entenderá que la renuncian y aspiran sólo al pase a destinos de la Administración civil, del ramo de Guerra ó ingreso en la Academia especial de sargentos, mientras subsista, sin que en lo sucesivo, y por ningún concepto, puedan reclamar otro beneficio ni derecho.»

ECOS DEL EXTRANJERO

CORRESPONDENCIA DE LA AGENCIA LIBRE

Paris 5 de Febrero de 1889.

Después de la última elección, hablábase mucho de dimisiones en el ministerio; pero nadie podía decir algo seguro, y por eso no nos hicimos cargo de todos los rumores que a este propósito circulaban.

Por fin, sabemos que hay dos dimisiones entregadas y aún aceptadas por el presidente de la República.

En el Consejo de ministros celebrado esta mañana en el Eliseo, bajo la presidencia de M. Carnot, fueron aceptadas las dimisiones de M. Ferrouillat, ministro de Justicia, y de M. de la Porte, segundo secretario de Estado en el ministerio de Ultramar.

Se ha nombrado ministro de Justicia a M. Guyot Dessaigne.

M. Guyot Dessaigne fué nombrado en 1885 diputado del Puy-de-Dôme en una lista de concentración republicana y tomó parte en muchos trabajos parlamentarios presidiendo varias comisiones, la de la revisión del Código de instrucción criminal, la del impuesto del capital, etc.

Se acordó que el sucesor de M. de la Porte se designara otro día.

Después el ministro de la Guerra puso a la firma tres decretos: uno ordenando el servicio de los ferrocarriles en tiempo de guerra, otro organizando las secciones técnicas de los ferrocarriles, y el tercero fijando las atribuciones de la comisión militar superior de los ferrocarriles.

El mismo ministro informó que, según las previsiones del Estado Mayor general, todos los soldados de la clase de 1884 serían licenciados el primero de Octubre del presente año.

El ministro de Ultramar dió parte de la salida de Brest para Tolón del acorazado *Amiral Baudin*, y de la llegada al mismo punto del crucero de gran velocidad el *Tage*, después de hacer un viaje con muy mal tiempo, que aguantó perfectamente.

Sabidos son el mérito de M. Pasteur y la importancia de sus descubrimientos que originaron la creación del Instituto Pasteur, donde se están haciendo todos los trabajos para la cura de los rabiosos y para el estudio de las enfermedades microbicas, es decir que tienen por causa un microbio ó sea un parásito microscópico.

Los doctores Roux y Yersin que trabajan en el Instituto, han logrado encontrar el microbio de la difteria, la angina aterradoramente que mata a tanta gente, y sobre todo tantos niños; según las estadísticas el 70 por 100 de los recién nacidos mueren de la difteria crupal.

Hay que esperar pronto el feliz resultado de la vacuna como contra las viruelas.

Se comprende pues la importancia del nuevo descubrimiento.

El corresponsal vienés del *Journal des Débats* le manda nuevos informes respecto a la muerte del archiduque Rodolfo.

Parece que el secreto originario de esta desgracia es conocido y ha sido publicado por el *Bodener Courier*; pero todos los ejemplares de dicho periódico fueron secuestrados en seguida. Sin embar-

go, dicho corresponsal pudo tomar uno, y de lo que en él leyó, como de lo que sabía, deduce lo siguiente: «El guarda bosque Werner, volviendo a su casa al amanecer, vio a un hombre escaparse por la ventana y le pegó un tiro, que dio con el fugitivo en tierra, reconociendo entonces a su amo, el archiduque, fué a palacio a dar la noticia y después al bosque en donde se mató. El herido fué llevado a su cama, y murió media hora más tarde.

El general Boulanger había pedido el divorcio; pero, hace unos diez días, retiró su demanda.

El XIX Siécle nos dice por qué motivo. Parece que fué con el propósito de no descontentar a sus partidarios católicos, y que, antes de pedir su divorcio a los poderes civiles, quiere obtener de los tribunales eclesiásticos de Roma la anulación de su casamiento, tomando por pretexto que se casó con su prima sin pedir permiso de ellos. Por consiguiente, pide ahora la anulación del vínculo.

Los telegramas de Inglaterra nos traen cada día nuevas noticias de las persecuciones que los irlandeses están sufriendo.

Anoche efectuóse en Leicester el arresto de otro casino liberal de Leicester. A pesar de las medidas tomadas por la policía, las calles estaban llenas de gente que aclamaban al preso, el cual fué encarcelado en la casa ayuntamiento para ir hoy a Kildare.

El doctor O'Farrel, médico de las cárceles, visitó ayer a Mr. O'Brien y mandó que se le diera mejor comida. Mr. O'Brien dijo que no quería ningún favor, pero que era verdaderamente escandaloso que los presos políticos tuvieran el mismo trato que los malhechores y el doctor O'Farrel prometió llevar la cuestión a donde había de llegar.

El Radical anuncia que dos ingenieros italianos, Mr. Degli y Mr. Simeoni, acaban de hacer un nuevo submarino muy interesante.

Tiene la forma de una bala de cañón cilíndrica con hélice, tomas de aire, tragaluzes, reflectores eléctricos y timón semejante a una cola de pez.

Parece que está constituyéndose en Roma una sociedad para explotar ese nuevo invento que tiene por objeto en ir a buscar en las costas del Mediterráneo los tesoros de los naufragios.

Según los partes que recibimos de Zanzibar, no pasan días sin que los alemanes y los árabes se batan en los alrededores de Bagamoyo y de Dar-es-Salam.

El consul alemán da muchos pasos cerca del sultán para que conceda a la compañía alemana de Lamu los territorios cercanos, y esto origina gran indignación en la colonia inglesa que ha a todo el comercio de las tierras de Lamu.

TELEGRAMAS DE LA AGENCIA LIBRE

CONFLICTO INMINENTE

NEW-YORK 7. El barco de guerra de la marina norte americana *Mohican*, ha salido con dirección a Samoa.

EL ASUNTO DEL GENERAL MATTEI

ROMA 7. Se espera una verdadera batalla parlamentaria, el día 15, que es el señalado para discutir la conducta del gobierno italiano con el general Mattei.

LA MARINA MEROANTE RUSA

SAN PETERSBURGO 5. Nuestra marina mercante acaba de enriquecerse con un nuevo vapor que llevará el nombre de *Novik* y saldrá en breve de Inglaterra para el extremo Oriente, en cuyo punto hará el servicio de transporte y correo, entre Vladivostok y los puertos del Pacífico más próximos, tales como Possiet, Nakhodka y otros puntos del litoral del golfo de Pedro el Grande.

EUROPA EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

PARÍS 7.—Según los informes de Mr. Berger, la sección europea de la Exposición universal, cuenta con 15 comités.

Hé aquí la lista de las naciones representadas y la suma de la subvención acordada a las mismas por sus gobiernos respectivos:

	Pesetas.
Inglaterra.....	1.500.000
Bélgica.....	600.000
España.....	500.000
Suiza.....	450.000
Rumania.....	200.000
Noruega.....	140.000
Dinamarca.....	140.000
Portugal.....	137.000

Los únicos países europeos que no estarán representados, son: Alemania, Rusia, Suecia, Turquía y Montenegro.

EMPRÉSTITO ITALIANO

ROMA 7.—Se ha firmado en esta capital el contrato entre el gobierno y el sindicato anglo-alemán, para la compra en firme de 732.000 obligaciones de los caminos de hierro italianos, al precio neto de 235 pesetas.

La emisión se hará simultáneamente en Berlín, Londres y Francfort.

UN GENERAL MENOS

VERLITZ 7.—El general de división von Ferentheil-Gruppenburg ha fallecido. Era comandante de la plaza de Stettin (Alemania.)

LA BUENA SOMBRA DE BISMARCK

MOSCOU 7.—La *Gaceta* de esta ciudad hablando de la misteriosa muerte del archiduque Rodolfo, dice:

«De todos modos la suerte parece sonreír al canciller alemán. Una en pos de otra, las personas que podían contrariarle, van desapareciendo: Chanzy, Gambetta, Skobeleff, Luis de Baviera, Federico III, Rodolfo de Habsburgo!

«Parece que un tribunal secreto trabaja y vela, como dicen los alemanes, para hacer desaparecer a cuantos pudieran ser peligrosos enemigos de Alemania.»

INGLESES Y ALEMANES

SAN PETERSBURGO 7.—Dícese aquí que entre Alemania e Inglaterra está a punto de concluirse un tratado de alianza parecido al que la primera de dichas potencias tiene concertado con Italia.

LOS TEUTONES EN SAMOA

FRANCFORT 7.—Dice *La Gaceta* de esta ciudad:

Las desgraciales experiencias hechas por Mr. Bismarck en la semana última, con motivo del asunto de Samoa, obligarán a éste, en lo sucesivo, a dictar de una manera clara y precisa sus instrucciones a las autoridades militares y consulares, a fin de evitarnos equívocos deplorables.

«Es literalmente inconcebible que el comandante de la escuadra alemana, que debe conocer las reglas habituales del derecho de gentes, haya podido someter al estado de sitio a los extranjeros residentes en Samoa. No estaba tampoco autorizado para ello.

«Ciertos diarios alemanes, tocados del vicio de la patriotería, dicen aún que el asesinato del reducidísimo contingente del *Oiga* debe vengarse, aunque los norte americanos piensen lo que quieran.

«Estos políticos superficiales, olvidan que esta venganza ha tenido efecto hace ya tiempo, porque un telegrama del 6 de Enero anunció que los tres barcos de guerra alemanes habían operado un desembarco victorioso en Samoa y destruido muchas aldeas.

«No tenemos, pues, nada que vengar.»

DONDE LAS DAN LAS TOMAN

ZANZIBAR 7.—Los combates entre los árabes y los alemanes, en las cercanías de Bagamoyo y de Dar es Salam, continúan.

La escuadra alemana no ha podido coger esclavos ni contrabando de guerra.

Al comienzo del bloqueo, los alemanes capturaron 250 esclavos; pero los árabes se los han vuelto a arrebatado.

EL PARLAMENTO EN BULGARIA

SOFÍA 7.—Mr. Stambouloff tiene la intención de meter en la cárcel a todos los jefes de los partidos de oposición del parlamento y además a otras muchas personas hostiles a su política.

EL STAMBOULOFF DE ALEMANIA

BERLÍN 7.—Los agentes de policía han registrado todas las librerías y se han apoderado, por orden de Bismarck, de todos los ejemplares de la *Contemporary Review* de 1.º del corriente, que publica un artículo acerca de la «Dinastía de los Bismarcks.»

GUILLERMO II Y LOS OFICIALES DE SU EJÉRCITO

BERLÍN 7.—En la última recepción solemne de generales, el emperador Guillermo ha condenado, en términos enérgicos, el lujo de que hacen gala los oficiales. Los generales, ha añadido, debían procurar que los oficiales vivieran modesta y económicamente.

El emperador ha dicho además que después de haberse rejuvenecido el ejército, en sus altas gerarquías, había que hacer lo propio en el orden inferior.

A consecuencia de esto, se destinarán en breve, a la reserva numerosos contingentes de comandantes y capitanes.

ECOS PARLAMENTARIOS

SENADO

SESIÓN DEL DÍA 7 DE FEBRERO DE 1899

La sesión de esta Cámara se abrió a las tres menos cuarto, bajo la presidencia del Sr. Mosquera.

El banco azul apareció desierto, y en los escaños unos treinta senadores.

Se leyó el acta de la anterior, que fué seguidamente aprobada.

Los señores conde de Galarza, Pozo, Núñez de Arce, Alfonso y Arjona, piden se unan sus respectivos votos a los de la mayoría en la votación de ayer.

El señor conde de Maceda hace constar el suyo en contra.

Sin preguntas se entró desde luego en la orden del día.

El Sr. Comas continuó su interrumpido discurso de rectificación, a partir del art. 102, relativo a la declaración de la acción pública, para solicitar la nulidad del matrimonio, considerando desistido de fundamento de precedente en nuestro país, en el extranjero y en las prescripciones de la Iglesia católica.

(Entran y toman asiento en el banco azul los ministros de Gracia y Justicia y Marina.)

Cita el sabio catedrático de la Universidad los casos de nulidad de matrimonio por impotencia, dolo, fuerza y miedo, manifestando que la Iglesia no separa a los cónyuges en el primer caso, sino que les permite vivir como hermanos, pues las leyes humanas deben caminar en perfecta armonía con las divinas, ajustando siempre los principios de la moralidad al derecho civil, y lee al efecto cuanto acerca del particular dicen los Sres. Gómez de Salazar, hoy obispo de León, y D. Vicente la Puente. (Muy bien.)

Dijo que si él se transformase en cliente del Sr. Romero Girón, éste le condenaría en costas, pero seguiría lamentándose de su obra, que hasta posee puntos ininteligibles.

La Cámara escucha con gran recogimiento al orador, que se extiende en largas y profundas consideraciones sobre el timbre religioso que debe resaltar en un Código suscripto por hombres de talento, cuyas ideas llevan indudablemente el sello característico del más acendrado catolicismo (muy bien, muy bien).

Ocupándose de la legitimidad de los hijos, señala ejemplos de hijos legítimos habidos en matrimonios putativos, demostrando que esta legitimidad puede subsistir sin aquella y viceversa.

Niega que la posesión de estado de los cónyuges sirva para probar la existencia del matrimonio, porque esto se halla en discordancia con los principios de los derechos canónico y civil.

Dió lectura al art. 69, por el cual se establecen hijos legítimos de los matrimonios contrahidos por ambos cónyuges, de mala fe; enormidad, según el orador, que se ha cometido por faltar también en el Código la explicación de que sean efectos civiles si no lo fueren legítimos.

Se condolió también de que se hayan omitido las indispensables precauciones para esta blecer el testamento oleográfico y cerrado, asegurando que toda la defensa del Sr. ministro de Gracia y Justicia, Sr. Romero Girón, ha sido el bajo nivel moral de la sociedad.

Teme que no se haya dado tampoco un sólo

paso en la unificación del derecho al tratarse de la organización económica de la familia en materia de estipulaciones y administración de bienes.

Le contestó el Sr. Romero Girón poniendo de relieve sus quejas por el hecho de que el Sr. Comas censurase la multitud de citas que él adujo para demostrar que las doctrinas de Códigos extranjeros corroboran con la del proyecto, insistiendo en que tal cosa era mayor por lo espacios imaginarios, extrañándose sobre manera que dicho senador se presentase aludiendo a respetables preládos y a la minoría conservadora.

El Sr. Silvela (D. Luis) ¡Nada de eso, pido la palabra!

Se extendió el Sr. Romero Girón en extensas consideraciones, tratando de patentizar que el Código civil recientemente impreso está calcado en los sanos principios de la moral y la razón, teniendo presente textos de valiosa importancia.

Se lamenta con alguna acritud de que el señor Comas, que había excitado al orador para que citase Códigos extranjeros donde apoyara un punto determinado de sus doctrinas, tratase luego aquellas citas irónicamente.

Se extiende en consideraciones y en la enumeración de fechas para demostrar la injusticia con que el Sr. Comas había sostenido que el Código se había redactado con precipitación.

Con gran energía manifiesta que ha de demostrar al Senado que cuanto él sostuvo referente a las doctrinas de la Iglesia sobre la nulidad del matrimonio por impotencia, lo sigue sosteniendo.

Aduce, frente a los textos citados en contrario por el Sr. Comas, otros textos de autoridades en esta materia, como son la obra del padre Kilip y el Diccionario de Teología publicado en París, haciendo constar el orador que poco importa para su defensa esta contradicción de los autores, mientras exista en favor suyo la autoridad suprema e indiscutible de la ley canónica, que está consignada en una de sus decretales por el Papa Sixto V.

Examina la intervención de la Iglesia en todas las causas dirimentes del matrimonio, y por consiguiente, en la de impotencia física, deduciendo en consecuencia, que si la Iglesia autoriza la acción pública para el examen de los cónyuges, aún antes de consumarse el matrimonio, es decir, cuando está virgen e imputable la mujer, con mayor razón autorizará su examen para su comprobación física, después de casada, y cuando ha tenido ocasión de apreciar por sus propios ojos que ha sido víctima de un engaño.

Terminadas las horas de reglamento, se suspende el debate y se levanta la sesión.

CONGRESO

SESIÓN DEL DÍA 7 DE FEBRERO DE 1899

Comienza a las tres, bajo la presidencia del Sr. Eguilir, con escasa concurrencia de señores diputados.

En el banco azul sólo se halla el ministro de Ultramar.

Se lee y aprueba el acta de la anterior.

El primero que pide la palabra es el señor conde de Toreno, para rogar a la Mesa que se devuelvan al ministro de la Gobernación unos expedientes relativos al empréstito realizado por el municipio de Oviedo, que pidió en otra sesión.

Reproduce también una proposición de ley relativa al aumento de los derechos en la importación de ganados y carnes muertas.

El Sr. Berges lee cuanto dijo ayer el señor Becerra acerca de la detención de bultos en las Aduanas de Cuba, y dice que esa noticia se la ha facilitado al orador una dignísima autoridad que ha sido de aquella isla.

(El Sr. Berges se refiere al Sr. Quintana.)

Añade que el alza que citó el Sr. Becerra en la sesión de ayer, viene ocurriendo desde los últimos tres trimestres del año próximo pasado, ascendiendo el alza a dos millones de pesos.

Respecto del perjuicio que se causa con el cambio de personal, dice que existen periódicos de aquella isla que continuamente se están lamentando de este mal.

El señor ministro de Ultramar contesta que el alza en la recaudación de las Aduanas de Cuba, nació en efecto desde hace tres trimestres.

Cita otros periódicos que hacen una campaña contraria a la de los que ha citado el Sr. Berges, los cuales cree que tienen mucha importancia.

Termina diciendo que es enemigo de todo cambio de personal.

Se promueve un ligero incidente entre el señor Martínez (D. Candido), por la extensión con que éste interviene en el debate.

El Sr. Pedregal pide al ministro de Gracia y Justicia que derogue la real orden relativa a la supresión de comisiones particulares en los exámenes de los Institutos de segunda enseñanza.

El Sr. Ansaldo reproduce la cuestión relativa a la adquisición de fusiles y dice que la conducta del Gobierno en este asunto cuesta al país más de un millón de pesetas.

El Sr. Pedregal pide el expediente formado sobre este mismo asunto.

El Sr. Becerra de Bengoa aboga, en elocuentes frases, porque se proteja a los soldados que van a Ultramar; pues dice que en el último año han perecido más de 1.000 de fiebre amarilla, y que para que esto no suceda, debe el Gobierno estudiar la cuestión, mucho más cuando las necesidades de la paz actual no lo impiden.

Los ministros de Ultramar y Guerra constatan satisfactoriamente al Sr. Becerra de Bengoa.

El Sr. Gil Fabra denuncia varias operaciones fraudulentas cometidas en Puerto Rico.

ORDEN DEL DÍA

Se reanuda el debate sobre las reformas militares.

En votación ordinaria es desechada la enmienda del Sr. Ochando.

El Sr. general Pando apoya un al párrafo segundo del art. 12, la cual dice así:

Los diputados que suscriben tienen la honra de proponer a la Cámara la siguiente enmienda a la ley constitutiva del ejército:

«Los jefes y oficiales del ejército y sus asi-

milados, podrán alcanzar hasta el más alto empleo que como límite de sus carreras se determina en la presente ley; pero en tiempo de paz sólo ascenderán hasta el empleo de coronel por rigurosa antigüedad sin defectos, quedando prohibida en dicha época la concesión de empleos personales, grados, sobregados, y mayores antigüedades.

También quedan prohibidas en tiempo de paz las recompensas y gracias de carácter colectivo.

En tiempo de guerra, sin perjuicio de los derechos adquiridos, podrán concederse por reconocido mérito, en todas las armas, cuerpos e institutos del ejército, grados, sobregados y empleos hasta el de coronel, sin antigüedad ni mando superior al que disfrutaban en la escala cerrada.

Dichos empleos en la forma indicada tendrán distintivos especiales para no confundirse con los efectivos; pero gozarán de todos los derechos pasivos y preeminencias que correspondan a los empleos naturales, cuando pasen a dicha dicha situación aquellos que los hubiesen alcanzado.

En activo no gozarán otras ventajas que un sobresueldo, mitad de la diferencia entre el empleo efectivo que ejerzan y el personal que se haya obtenido.

Los que alcancen el empleo personal de coronel en las armas de combate, figurarán en la escala general de coroneles efectivos para el ascenso a general de brigada en la propia condiciones de proporcionalidad ó mérito de guerra.

Palacio del Congreso 14 de Enero de 1899.—Luis Manuel de Pando.—Javier Los Arcos.—José Jesús Pedreño.—Emilio de Alvear.—El conde de Agüera.—José Díez Macuso.—El marqués del Vado.

La apoya su autor en un largo discurso.

El Sr. García Alix (de la comisión), combate las enmiendas del Sr. Pando.

En su concepto al general Pando así como a otros señores diputados que han hecho uso de la palabra para combatir el proyecto que se discute, sólo les preocupa la cuestión del dualismo, principio que no puede admitirse en ninguna organización militar.

Afirma que el dualismo constituye una perturbación mayor que el sobre grado de las armas generales, que solo dan antigüedad.

Entiende que los generales, antes de serlo, deben de ejercer todos los mandos inferiores, cualquiera que sea el cuerpo de que procedan.

Recogiendo la afirmación hecha por el señor Pando respecto a que el sistema de recompensas que se propone en el proyecto es caro, sobre todo hoy que el país está ávido de economías, manifiesta que poco pueden suponer algunas pequeñas diferencias en sueldos y pensiones en mal tan hondo.

Rechaza las enmiendas del Sr. Pando en nombre de la comisión, porque en su concepto, con ellas se llegaría a un estado de cosas peor que el que se trata de remediar con el proyecto de ley que se está discutiendo.

Rectifican ambos oradores, se desechan las enmiendas y se levanta la sesión.

Eran las siete y cuarto.

ECOS DE TODAS PARTES

Solución al problema económico social de los tiempos actuales, es el tema sobre que versará la conferencia pública, que hoy, a las nueve de la noche, dará en el Centro Instructivo del Obrero, Flor Alta, 9, principal, D. Aurelio Velasco Padrino.

Mañana sábado a las ocho y media, tendrá lugar en dicho Centro una velada artística-literaria musical, en conmemoración del primer aniversario del fallecimiento del Excmo. señor D. Agapito González Calleja, primer presidente y primer socio honorario de la expresada Sociedad.

La legación de Austria celebró ayer, a las once de la mañana, en la Iglesia de San Pedro, una misa rezada por el alma del príncipe Rodolfo.

El Gobierno estaba representado por el ministro de Estado.

Ha presidido el ministro de Austria, asistiendo los embajadores de Francia, Alemania, Italia; encargado de Negocios de Bélgica, el duque de Medina Sidonia, un secretario de la legación de Inglaterra, el marqués de Casa Irujo, el príncipe de Salm, el conde de Saint-Genois, los doctores Riedel y Hauser y varios individuos de la colonia austriaca.

Estaban también en dicho templo la princesa Leonor de Salm Salm, duquesa de Croÿ-Dulmen; la señora de Stamm, esposa del embajador de Alemania, y otras damas extranjeras.

LA REFORMA DE LA LEY DE ALCOHOLES

La comisión que entiende en la proposición de ley del Sr. Fernández Soria, sobre reforma de la ley de alcoholes, dió ayer su primera audiencia en el Congreso.

El Sr. Laá, diputado por Málaga, encareció la necesidad de que se devuelvan los derechos a los exportadores de alcohol, si no se quiere matar ese ramo de la industria nacional.

Dice que en lugar de las patentes, podría extabecerse un recargo de un 15 ó 20 por 100 sobre la contribución que satisfacen los exportadores de alcoholes.

Hizo relación de las modificaciones que solicitan la Liga de contribuyentes, Cámaras de comercio y sociedades vinícolas de Málaga, entregando a la comisión una nota de las mismas.

El Sr. Castillo, diputado por Canarias, manifiesta que los comerciantes de la Gran Canaria han dirigido a la Cámara una exposición protestando de los perjuicios que les irroga la ley. Añade que en estas islas rige la franquicia en sus puertos, y que la ley la deroga, pues el alcohol que allí se importa es para remitirlo a África.

El Sr. Cañellas, diputado por Tarragona, hizo constar que hasta ahora, el planteamiento de la ley sólo da por resultado el contrabando, sin que haya rendimiento alguno para el Tesoro.

Declara que tampoco salva a la producción nacional la exportación de Francia, pues en

Imprenta de LA PUBLICIDAD, Valenzuela, 6

